Mayéutica
institución psicoanalítica
BIBLIOTECA
2C-114

Jacques Lacan

EL PSICOANALISIS

Émile Benveniste

LA LINGÜÍSTICA

Entrevistas realizadas por

Pierre Daix

Cuadernillo Nº 8

Mayéutica
institución psicoanalitica

24FE

ÉMILE BENVENISTE

LA LINGÜÍSTICA

JACQUES LACAN

EL PSICOANALISIS

(Entrevistas realizadas por Pierre Daix)

Traductor: Julio Vera
Nota Introductoria: Roberto Harari

Publicación destinada a circulación interna, para miembros de Mayéutica Institución Psicoanalítica

NOTA INTRODUCTORIA

En 1968, la colección Tel Quel de las Editions du Seuil -colección dirigida por Philippe Sollers- publica Nouvelle critique et art moderne, de Pierre Daix. Un año después, la editorial argentina Caldén recoge dicho texto con el título de Claves del estructuralismo. La segunda parte del volumen contiene entrevistas realizadas a pensadores prominentes de ese movimiento equívoco que el referido título castellano rescata: el estructuralismo, que unifica a aquellos a quienes abarca según un rasgo común, cual es el de que ninguno -fuera de Lévi-Strauss- acepte ser reconocido como partícipe de ese conjunto.

A la circunstancia de ser inhallable en la actualidad el libro de Caldén, se aúna para justificar la presente tirada el hecho de la valía -a nuestro entender, indudable- de las entrevistas que Lacan y Benveniste concedieron a Daix. Muy lejos del propósito "interdisciplinario", la juntura que esta publicación de Mayéutica propone es a los efectos de "poner a trabajar" al lector a fin de que estipule aproximaciones, anudamientos e incompatibilidades entre las posturas de los nombrados; a tal efecto, y como inquietud personal, las reflexiones de Benveniste acerca del sentido y de la diferencia entre semiótica y semántica son de destacar en aras de la

confrontación aludida. Como Lacan aclara páginas más adelante, son los lingüistas y los lógicos quienes están en mejores condiciones que los trabajos de la formación médica para introducirse en la dimensión del psicoanálisis"; en tal respecto, es precisamente Benveniste quien resulta citado en primerísimo término en el texto que abre los Ecrits, vale decir, El seminario sobre "La carta robada". Cita, se verá, no aislada, azarosa o exógena a la lógica de los desarrollos lacanianos.

Roberto Harari

ÉMILE BENVENISTE: LA LINGÜÍSTICA.

Pierre Daix: Usted ha vivido, durante los últimos treinta o cuarenta años, la transformación de la lingüística, y también su ascenso a una suerte de posición central en las ciencias humanas, de "ciencia piloto", como se dice. Querría preguntarle cuál es, a su criterio, lo que caracteriza esta evolución, esta transformación, desde el punto de vista lingüístico. Pero antes, me gustaría hacerle una pregunta personal, que en su oportunidad también formulé a Jacobson. ¿Por qué se dedicó a la lingüística?

Emile Benveniste: Tuve la suerte de comenzar mi carrera científica muy joven y en gran parte bajo la influencia de un hombre que fue un gran lingüista, que contribuyó en gran medida a formar a los lingüistas y a modelar la lingüística durante, se puede decir, los primeros veinte o treinta años del siglo: mi maestro Antoine Meillet. Este encuentro fue decisivo para mí quizás porque se produjo siendo yo muy joven, durante mis estudios en La Sorbona, y porque indudablemente me inclinaba más por la investigación que por la rutina de la enseñanza. Meillet enseñaba rigurosamente la gramática comparada. En realidad, a través suyo les fueron transmitidas a sus discípulos las enseñanzas de Ferdinand de Sau-

ssure en París. Este hecho tiene una gran importancia para quienes quieran hacer, de alguna manera, la biografía intelectual de la lingüística francesa, aunque el Saussure que enseñó durante diez años en la Ecole des Hautes Etudes no haya sido el Saussure cuyo nombre adquiere en la actualidad cada vez más importancia.

P. D.: En cierto modo, es el Saussure comparatista.

E. B.: Era estrictamente el comparatista. Extremadamente joven y precoz, apenas tenía 21 o 22 años, había sido reconocido y apoyado por un hombre que conocía a los hombres: Michel Bréal. Llegamos así al verdadero nacimiento de la lingüística en Francia. Bréal adivinó lo que podía llegar a ser Saussure, lo que ya era. Por un verdadero golpe de genio, se había convertido en una autoridad de la gramática comparada y había reiniciado la reconstrucción de las formas del Indo-Europeo.

P. D.: ¿En qué época ocurría todo eso?

E. B.: Sucedía exactamente en 1878. Saussure fue nombrado a los 24 años en la Ecole des Hautes Etudes y enseñó desde 1881 hasta 1891. Luego, a los treinta y cuatro años, dejó París para ir a Ginebra, un poco contra su voluntad, abandonando una carrera que prometía ser brillante y que seguramente Bréal habría ayudado a desarrollar aún más. Durante su estadía en París, formó a varios eminentes estudiosos de una misma generación, y en particular a Antoine

Mayéutica XXX
instituto psicoanalítico

Meillet y Maurice Graummont. Los formó en la disciplina comparativa, es decir en el análisis y en la comparación de un cierto número de lenguas provenientes de un mismo origen y en la reconstrucción sistemática de los estados antiguos lograda a partir de la comparación de las lenguas históricas. Esta es la disciplina y a la vez la perspectiva en la cual la lingüística se desarrolló como ciencia histórica, como ciencia comparativa y como ciencia tendiente a la gran reconstrucción de los estados prehistóricos. Todos los progresos de la gramática comparada eran por naturaleza rigurosos y se esforzaban siempre por obtener un mayor rigor, lo que me atrajo particularmente. La lingüística estaba ya en condiciones de formular el carácter de las leyes y, al mismo tiempo, de abrir el camino para la posible extensión de este método a otras familias de lenguas. Y efectivamente, se puede decir que la gramática comparada, tal vez como Saussure en particular la modeló, tal como posteriormente la desarrolló Meillet, ha sido el modelo de las tentativas paralelas que se hacen todavía hoy en otras familias de lenguas. Cuando en la actualidad se trabaja en las lenguas de Oceanía y cuando se trata de constituir su genealogía, o cuando se emprende el mismo trabajo en el inmenso campo de las lenguas americanas, siempre es el modelo indo-europeo el que guía los pasos que permiten organizar esos estudios.

P. D.: Es decir que la lingüística comparativa continúa desarrollándose aún hoy.

E. B.: Sí, en gran medida, y haciendo importantes conquistas. En fin, más adelante hablaremos de eso. Es indudable que todas las lingüísticas especializadas están destinadas a pasar por esta etapa. En la actualidad se trabaja activamente en Francia y en América para tratar de constituir esas familias de lenguas, coordinarlas y ver cómo se puede representar el desarrollo de la lingüística de los diferentes continentes. En el dominio de los estudios africanos se han hecho esfuerzos considerables, participando en ellos varias escuelas. No hay método que corresponda o que pertenezca a una época pasada. Creo, por el contrario, que la lingüística comparativa renacerá totalmente transformada y, en realidad, se está transformando. Evidentemente, la que nosotros practicamos en la actualidad no se asemeja mucho a la fisonomía que esa misma disciplina tenía hace treinta o cincuenta años.

Vemos cómo se definía lo esencial del trabajo lingüístico en aquella época. Existía una lingüística general, pero que sólo trasponía a grandes rasgos las características derivadas de los métodos comparativos. Los datos lingüísticos se recogían en los textos. Como esos textos en su mayoría -sigo refiriéndome al dominio indo-europeo- son textos muy antiguos, textos homéricos, textos védicos (en la actualidad ustedes saben la nueva dimensión que se abre con los textos micénicos que retrotraen como mínimo en un medio milenio la protohistoria del griego)había que inter-

pretarlos en su realidad de textos antiguos, con relación a una cultura que no conocemos mucho. Esto hace que el aspecto filológico-histórico adquiera un lugar considerable en este estudio. Existían por lo tanto ciertas cuestiones previas antes de abordar directamente los hechos; cuestiones que evidentemente no detienen al que estudia de entrada el francés, el inglés, las lenguas vivas. Yo no diría que había entonces un prejuicio contra las lenguas vivas, de ninguna manera. Sólo que se concebía siempre a la lengua viva como el resultado de una evolución histórica. En ese sentido, hay que recordar a un hombre, cuyo prestigio actualmente ha decaído un poco: Gilliéron y su escuela de dialectología francesa. Gilliéron y sus alumnos pensaban que justamente la reconstrucción histórica no refleja la realidad compleja de la lengua viva y que ante todo había que registrar la riqueza de las lenguas, recogerlas por medio de cuestionarios y anotarlas en mapas.

P. D.: Los datos hablados ...

E. B.: Datos hablados, orales y anotados en mapas lo que se denomina la geografía lingüística. Estos son, de alguna manera, los dos polos de la lingüística en los primeros años de este siglo. En cuanto a Saussure, ya casi no se leía nada suyo. Volvió a Ginebra e inmediatamente se encerró en el silencio. Usted seguramente conoce esta historia. Es un hombre que adquirió importancia sobre todo después de su muerte. Las nociones generales que enseñó y que cons

tituyen el Curso de lingüística general publicado por sus discípulos, las enseñó, es necesario saberlo, contra su voluntad. No hay que creer que Saussure fuera un hombre perturbado, imposibilitado de expresarse. La historia de las ideas de Saussure todavía no fue relaborada. Hay muchos documentos, en particular cartas, que muestran el estado de ánimo con que trabajaba. Saussure rechazaba casi todo lo que se hacía en su tiempo. Encontraba que las nociones corrientes carecían de base, que todo se basaba en presupuestos no verificados y sobre todo que el lingüista no sabía lo que hacía. Todo el esfuerzo de Saussure -y para responder a la pregunta que usted me hace ésto es de una importancia capital, se puede decir que es el momento crucial de la lingüística-, es la exigencia que planteó de enseñar al lingüista lo que hace, de abrirle los ojos sobre el proceso intelectual que realiza y sobre las operaciones que practica cuando, de una manera algo instintiva, razona sobre las lenguas, las compara o las analiza. ¿Cuál es pues, la realidad lingüística? Todo comenzó a partir de ese planteo y aquí Saussure enunció las definiciones que hoy ya son clásicas sobre la naturaleza del signo lingüístico, sobre las diferentes orientaciones según las cuales hay que estudiar la lengua, la manera en que la lengua se presenta ante nosotros, etc. Y bien, todo esto se elaboró en Saussure de una manera dolorosa y sin dejarlo translucir en su enseñanza, salvo en los tres últimos años de su vida, es decir

desde 1910 hasta 1913, durante los cuales se vió obligado, para suplantar a un colega que había pedido el retiro, a dar un curso de introducción general a sus estudiantes. Ese es el curso que publicaron Bailly y Sechehaye y sobre el que se edificó, directa o indirectamente, toda la lingüística moderna. Yo pienso que algunos de sus principios fundamentales ya debieron haber aparecido en las lecciones que Saussure daba siendo muy joven en París: lecciones de gramática comparada, de griego, latín, germánico sobre todo, ya que también se ocupó mucho de las lenguas germánicas. Seguramente desde esa época Saussure sufría esta obsesión a la que se entregó en silencio durante muchos años, esta interrogación sobre el valor de la lengua y sobre lo que distingue a la lengua de todo otro objeto de ciencia. Quizás por éso sus ideas fueron más fácilmente comprendidas en Francia, aunque hayan tardado tanto como en otras partes para imponerse. A pesar de todo, esta inspiración de la lingüística general, a través de la gramática comparada, fue la que pasó a la enseñanza de Meillet. Desde ese momento todo el panorama se modificó a medida que, poco a poco, esas nociones saussurianas se afirmaban o eran redescubiertas por otros, o que, bajo diversas influencias, sobre todo en América, se producían ciertas convergencias. Hombres como Bloomfield -este hecho es poco conocido- leyeron a Saussure aunque en general se considera a la lingüística americana y especialmente a la corriente de Bloomfield, como surgi-

da de una reflexión independiente. Hay pruebas de que Bloomfield conocía las ideas de Saussure y que tenía conciencia de su importancia.

P. D.: ¿Con Bloomfield llegamos al año 1940, no?

E. B.: Hay un artículo de Bloomfield sobre Saussure fechado en 1924. Muy diferente, en cambio, fue la formación de Sapir, lingüista y antropólogo americano.

Sin embargo, Sapir también planteó ciertas nociones esenciales tales como la distinción entre los fonemas y los sonidos, algo que correspondía más o menos a la distinción saussuriana entre la lengua y el habla. Usted ve, todas esas corrientes independientes finalmente convergieron y produjeron esta eclosión de una lingüística teórica muy rigurosa, tratando de formularse como ciencia y progresando siempre en este nivel científico. Es decir, tratando de darse un cuerpo de definición, de enunciarse como una estructura orgánica. Esto produjo orientaciones muy diferentes , como por ejemplo el estructuralismo, que surgió directamente de allí. Para un lingüista que está habituado a practicar el trabajo lingüístico y que tuvo siempre, como es mi caso, preocupaciones estructuralistas, es un espectáculo sorprendente la fama de esta doctrina mal comprendida, descubierta tardiamente y en un momento en que el estructuralismo en lingüística ya es considerado por algunos lingüistas como superado. En mi obra, tracé brevemente la historia en cierto modo lexical de ese término. En este año

1968, la noción de estructuralismo lingüístico tiene exactamente cuarenta años, lo cual es mucho para una doctrina en una ciencia que avanza tan rápidamente. Toda la labor de Chomsky, en nuestros días, está dirigida contra el estructuralismo, y su forma de abordar los hechos lingüísticos es exactamente la inversa.

P. D.:¿Es decir que usted identifica el estructuralismo en lingüística con el período cuya preocupación fue actualizar las estructuras lingüísticas propiamente dichas?

E. B.: Se trata, ante todo, de plantear en los elementos materiales de la lengua y, en cierto modo, en un nivel más elevado, en los elementos significantes, dos cuestiones, los dos datos fundamentales en toda consideración estructural de la lengua. En primer lugar, las piezas del juego y luego las relaciones entre esas piezas. Pero no es muy fácil, aún para comenzar, identificar las piezas del juego. Tomemos los elementos no significantes de la lengua: los sonidos. ¿Cuáles son los sonidos de una lengua dada? No hablemos del lenguaje en general, ya que la cuestión no puede plantearse así, sino de una lengua dada: ¿cuáles son los sonidos que tienen un valor distintivo, que sirven para manifestar las diferencias de sentidos; y cuáles son los sonidos que, aún cuando existen materialmente, no cuentan como distintivos sino solamente como variantes o aproximaciones de los sonidos fundamentales? Se comprueba que los

sonidos existen siempre en número reducido, nunca hay menos de veinte o más de sesenta aproximadamente. ¿Por qué estas variaciones no son más grandes? Cuando se estudia una lengua hay que determinar cuáles son los sonidos distintivos. Cuando en francés se pronuncia pauvre o pouvre, la diferencia no tiene ninguna importancia. Es simplemente una cuestión de origen local pero que no crea diferencia de sentido. Pero hay lenguas en las que esta diferencia o cualquier otra del tipo pauvre y pouvre originaría dos palabras totalmente diferentes. Esto prueba que en este caso la distinción ô y o en francés no tiene importancia mientras que en otras lenguas sería distintiva.

P. B.: Y sin embargo, si en francés usted dice pôle y Paul, ¿la distinción es importante?

E. B.: Por supuesto, como entre saute y sotte. En consecuencia es una distinción que hay que reconocer como fonológica pero en condiciones a determinar. Tenemos por ejemplo, pô; no interesa si se trata de peau o pot, pero no existe po con una "o" abierta, simplemente porque las condiciones de articulación del francés exigen que un monosílabo en "o"sea una "o" cerrada y una "o" abierta, mientras que marchai y marchais tienen dos fonemas diferentes porque diferencian dos tiempos de verbo. Como usted ve, es complejo. Es necesario estudiar toda la lengua atentamente para discernir lo que es fonema y lo que es variante. Este es el nivel no significante, en el sentido que se trata simplemente de los sonidos. Hay un nivel más elevado donde se aborda el mismo problema bajo aspectos mucho más difíciles, cuando los elementos son los significantes o las porciones de significantes y sucesivamente. En consecuencia, ésta es la primera consideración: reconocer los términos constitutivos en juego.

La segunda consideración esencial para el análisis estructural es ver cuál es la relación entre esos elementos constitutivos. Esas relaciones pueden ser extremadamente variadas pero siempre se dejan reducir a un cierto número de condiciones básicas. Por ejemplo, no es posible que tal o cual sonido coexistan , no es posible que tal o cual sonido no sea silábico. Hay lenguas como el servo-croata donde "ré" ya sea solo o en krk forma una sílaba. En francés, eso no es posible, es necesario que haya una vocal. Esta es una ley de estructura y cada lengua tiene una cantidad tal de ellas que todavía no se ha terminado de descubrirlas. Es todo un aparato extremadamente complejo que resulta de la lengua estudiada como un objeto, exactamente del mismo modo como el físico analiza la estructura del átomo. Tales son, en resumen, los principios de la consideración estructural.

Cuando se los aplica a nociones sociales, la cuestión toma un aspecto mucho más masivo. En lugar de a y é, se habla del hombre y de mujeres o de reyes y sirvientes. Inmediatamente los datos adquieren una amplitud y, a la vez, una accesibilidad que los hechos lingüísticos en sí mismos, en su nivel, no per-

miten. Esto explica quizá que esas nociones se hayan degradado a partir del momento en que la calificación ha sido aplicada a realidades diferentes de aquella donde se originó. Sin embargo, al nivel de la reflexión seria, se trata del mismo proceso ya sea en mitología o en matemáticas. Un epistemólogo podría demostrar que la misma consideración ha sido aplicada en lógica, en matemáticas. En realidad hay una suerte de estructuración de la matemática que viene a suceder al trabajo más o menos intuitivo que los primeros matemáticos consideraban como el único posible. Todo esto representa, grosso modo, el mismo movimiento de pensamiento y la misma manera de objetivar la realidad; y ésto es lo importante.

P. D.: Hace un momento usted decía que Chomsky rompía con esta corriente de investigación.

E. B.: Exactamente. Es totalmente diferente: él considera la lengua como producción. Un estructuralista tiene primeramente necesidad de constituir un corpus. Aún si se trata de la lengua que hablamos usted y yo, es necesario primeramente registrarla, ponerla por escrito. Decidamos que está representada por tal o cual libro, por doscientas páginas de texto que serán luego convertidas en material, clasificadas, analizadas, etc. Hay que partir de los datos. Mientras que Chomsky hace exactamente lo contrario, parte de la palabra como producto. Ahora bien, ¿cómo se produce la lengua? No se reproduce nunca. Se tiene aparentemente un cierto número de

modelos. Todo hombre inventa su lengua y la inventa toda su vida. Y todos los hombres inventan su propia lengua en el momento y cada uno de una manera distinta y siempre de una manera nueva. Decir buen día todos los días de su vida a alguien es siempre una reinvención. Con más razón cuando se trata de frases, ya no son los elementos constitutivos los que cuentan, es toda la organización del conjunto, el ordenamiento original cuyo modelo no puede haber sido dado directamente: o sea que el individuo fabrica. Cada locutor fabrica su lengua, ¿pero cómo la fabrica? Esta es una cuestión esencial, que domina el problema de la adquisición del lenguaje. Cuando el niño aprendió una vez a decir: "la sopa está demasiado caliente", sabrá decir:"la sopa no está caliente", o bien "la leche está demasiado caliente". Llegará así a construir frases donde utilizará en parte estructuras dadas pero renovándolas, reemplazándolas por objetos nuevos y así sucesivamente.

P. D.:¿Pero usted no piensa, yo no digo que ocurra así en los hechos, que una investigación como la de Chomsky debería de alguna manera venir después del estructuralismo, qué supone el estructuralismo?

E. B.: Es muy posible. En primer lugar, en reacción quizás contra una consideración exclusivamente mecanicista, empirista de la estructura, en su versión americana en particular. En América, el estructuralismo proscribía todo recurso a lo que denomina-

ba el "mentalismo". El enemigo, el diablo, era el mentalismo, es decir todo lo que se refería a lo que denominamos el pensamiento. Sólo había una cosa importante, que eran los datos registrados, leídos o entendidos, que se podían organizar materialmente. Pero a partir del momento en que se trata del hombre hablante, el pensamiento reina y el hombre está íntegro en su querer hablar, en su capacidad de palabra. Se puede entonces presumir que hay una organización mental propia al hombre y que da a éste la capacidad de reproducir ciertos modelos pero variándolos infinitamente. ¿Cómo se encadenan esos modelos? ¿Cuáles son las leyes que permiten pasar de una estructura sintáctica a otra, de un tipo de enunciado a otro? ¿De qué manera las frases positivas se convierten en frases negativas? ¿En qué forma una expresión formulada por medio de un verbo activo puede transformarse en formulación pasiva? Este es el tipo de problemas que se plantean los transformacionistas, porque se trata propiamente de una transformación. Entonces a este nivel, y en esta consideración, la estructura fonemática de una lengua tiene poca importancia. Se trata ante todo de la lengua como organización y del hombre como capaz de organizar su lengua. Esto es lo que explica que haya una vuelta bastante curiosa, en Chomsky, a los antiguos filósofos y una especie de reinterpretación de las ideas de Descartes sobre las relaciones del espíritu y de la lengua. Todo esto es a la vez muy apasionante y muy

técnico, muy rotundo, algebraico.

P. D.: Pero, al desarrollar esta conversación hemos dejado en el camino una parte de la herencia propiamente saussuriana que conoció un desarrollo considerable. Me refiero a esta ciencia de los signos que él previó: la semiología.

E. B.: En efecto, es una gran cuestión y que está a la orden del día en mayor medida de lo que se supone. En realidad es algo muy nuevo. Es evidente que cuando se habla es para decir algo, para transmitir un mensaje. Se sabe también que la lengua se compone de elementos aislables, cada uno de los cuales tiene un sentido y que están articulados según un código. Esos son los elementos que los diccionarios catalogan y a cuyo lado ponen una definición; dan lo que ellos llaman su sentido. Pero el hecho tan simple de la existencia de diccionarios implica en realidad un mundo de problemas. ¿Qué es el sentido? Si se observa bien, se percibe que los diccionarios yuxtaponen cantidad de cosas muy dispares. Si buscamos "soleil" encontraremos una definición más o menos desarrollada del astro que así se denomina. Si buscamos "faire" encontraremos una decena o una quincena de 'significados'. En Littré aparecen, incluidas las subdivisiones, aproximadamente ochenta. ¿Se trata del mismo sentido? ¿O de muchos? No se sabe.

P. D.: Y en realidad, somos también los primeros en plantearnos este tipo de problema.

Mayéutica
institución psicoanalítica

E. B.: Por supuesto. Entonces por lo general se dice: el uso de la lengua reglamenta todo ésto. Pero nosotros vamos a problemas fundamentales: ¿por qué la lengua admite esta "polisemia"? ¿Cómo se organiza el sentido? Generalizando, ¿cuáles son las condiciones para que algo sea dado como significante? Todo el mundo puede fabricar una lengua, pero ésta no existe, en el sentido más literal, mientras no haya dos individuos que puedan manejarla como natural. Una lengua es ante todo un consenso colectivo. ¿Cómo se da este consenso? El niño nace en una comunidad lingüística, aprende su lengua, proceso que parece instintivo, tan natural como el crecimiento físico de los seres o de los vegetales, pero lo que aprende, en realidad, no es el ejercicio de una facultad "natural", es el mundo del hombre. Es la apropiación del lenguaje por el hombre, la apropiación del lenguaje por el conjunto de los datos que está obligado a traducir, la apropiación de la lengua en todas las conquistas intelectuales que el manejo de la lengua permite. El proceso dinámico de la lengua es fundamental, ya que permite inventar nuevos conceptos y en consecuencia rehacer la lengua, de alguna manera, sobre sí misma. Y bien, todo ésto es el dominio del "sentido". Además, están las clases elementales de sentidos, las distinciones que la lengua registra o no, por ejemplo las distinciones de color, para citar un caso clásico. No hay dos lenguas que organicen los colores de la misma

forma. ¿Acaso los ojos son diferentes? No, pero la lengua sí es diferente. En consecuencia, ciertos colores no tienen "sentido", de ninguna manera; otros, por el contrario, tienen muchos y así sucesivamente. Aquí yo quisiera, estoy tratando de elaborarlo en este momento, introducir distinciones. Se ha razonado con la noción del sentido como con una noción coherente, que opera únicamente en el interior de la lengua. En realidad, yo planteo que hay dos dominios o dos modalidades de sentido, que yo distingo respectivamente como semiótico y semántico. El signo saussuriano es en realidad la unidad semiótica, es decir, la unidad provista de sentido. Es reconocido lo que tiene un sentido; todas las palabras que se encuentran en un texto francés, para quien conozca esta lengua, tienen un sentido. *Pero importa poco que se sepa cuál es ese sentido.* El nivel semiótico es éste: ser reconocido como teniendo o nó un sentido, lo cual se define con un sí o un nó.

P. D.: Mientras que la semántica...

E. B.: La semántica es el "sentido" resultante del encadenamiento, de la apropiación en la circunstancia y de la adaptación de los diferentes signos entre sí. Todo ésto es absolutamente imprevisible, es la apertura hacia el mundo, mientras que la semiótica es el sentido cerrado sobre sí y contenido de alguna manera en sí mismo.

P. D.: Es decir que en resumen, el sentido semió-

tico es un sentido inmediato, casi sin historia ni medio ambiente.

E. B.: Así es. Se lo determina por unidad aislada: ¿se trata de saber si, por ejemplo, la palabra rôle es aceptada como teniendo un sentido? Sí, rôle sí, pero ril no.

P. D.: En francés, nó.

E. B.: En francés ril no significa nada, no es significante mientras que rôle sí lo es. Este es el nivel semiótico. En cambio es una cuestión muy diferente distinguir el rôle de la ciencia en el mundo y el rôle de un actor. Este es el nivel semántico, aquí hay que comprender y distinguir. En este nivel se manifiestan los ochenta sentidos del verbo faire o del verbo prendre. Son acepciones semánticas. Se trata pues de dos dimensiones muy diferentes. Y yo creo que si no se comienza por reconocer esta distinción, se soslaya el verdadero problema. Pero este es un criterio personal, que aún hay que demostrar. Tenemos que elaborar poco a poco todo un cuerpo de definiciones en este inmenso dominio que no abarca solamente a la lengua. Y este razonamiento me lleva a la cultura. La cultura es también un sistema que distingue lo que tiene un sentido y lo que no lo tiene. Las diferencias entre las culturas se relacionan con esta idea. Tomo un ejemplo no lingüístico: para nosotros el color blanco es un color de luz, de alegría, de juventud. En China, es el color del duelo. Este es un ejemplo de interpretación

de sentido en el seno de la cultura, una articulación entre un cierto color y un cierto comportamiento y, finalmente, un valor inherente a la vida social. Todo ésto se integra en una red de diferencias: el blanco, el negro, no significan lo mismo en la cultura occidental y en la cultura de extremo oriente. Todo lo que pertenece al dominio de la cultura revela en el fondo valores, sistemas de valores, articulación entre los valores. Y bien, esos valores son los que se imprimen en la lengua, sólo que es muy difícil descubrirlos porque la lengua arrastra toda clase de datos heredados; la lengua no se transforma automáticamente a medida que la cultura se transforma. Y ésto es lo que origina frecuentemente el abanico semántico. Considerado la palabra "hombre", por citar la primera que se me ocurre. Por una parte se tiene el empleo del término como designación. Por otra parte las combinaciones a las que es susceptible esta palabra "hombre" y que son numerosas. Por ejemplo "honnete homme", concepción que tiene una edad, que se remonta a una cierta frase o vocabulario, a un aspecto de la cultura francesa clásica. Al mismo tiempo, una locución como "je suis votre homme", se refiere a la época feudal. Aquí se evidencia una estratificación de cultura que deja su huella en los diferentes empleos posibles. Estos están todos comprendidos actualmente en la definición de la palabra porque todavía son susceptibles de ser empleados en su verdadero sentido en una

misma época. Vemos aquí la contrapartida de una definición acumulativa de las culturas. En nuestra cultura actual se integra toda la densidad de otras culturas. En este sentido la lengua puede ser reveladora de la cultura.

P. D.: Hay una noción muy importante que usted ha destacado al decir que el hombre no nacía en la naturaleza sino en la cultura. Yo creo que una de las rupturas entre la lingüística tal como usted la practica y la lingüística en sus orígenes, digamos la del siglo XVIII, es que los primeros lingüistas pensaban que la lengua partía de la naturaleza, trataban de encontrar procesos naturales de invención de la lengua en el hombre.

E. B.: Sí, sobre todo al comienzo del siglo XIX, en particular en la primera fase de descubrimiento que permitía la gramática comparada, existía dicha idea, que se remontaba a los orígenes del espíritu humano y que consideraba el nacimiento de la facultad de lenguaje. En ese entonces se discutía si era el verbo o el nombre el que había nacido primero. Se planteaban problemas de génesis absoluta. En la actualidad, es evidente que ese problema no tiene ninguna realidad científica. La gramática comparada, aún la más refinada, la que goza de circunstancias históricas más favorables, como la gramática comparada de las lenguas indo-europeas (en mayor medida que las de las lenguas semíticas, atribuídas sin embargo a una época muy antigua), nos ofrece sólo la reconstrucción de algunos miles de años. Es decir, una muy pequeña fracción de la historia lingüística de la humanidad. Los hombres que alrededor de 15 milenios antes de nuestra era decoraban las cavernas de Lascaux eran gente que hablaba. Esta aseveración es evidente, ya que no hay existencia común sin lengua. En consecuencia, es imposible precisar los orígenes del lenguaje, del mismo modo que no se pueden precisar los orígenes de la sociedad. Pero nunca sabremos cómo hablaban. Estamos seguros que ni a través de la reconstrucción más audaz conseguiremos algún detalle elemental. Ya no puede ser sostenida la idea de que el estudio lingüístico puede revelar el lenguaje en tanto que producto de la naturaleza. Vemos siempre al lenguaje en el seno de una sociedad, en el seno de una cultura. Y si yo he dicho que el hombre no nace en la naturaleza sino en la cultura, es porque todo niño y en todas las épocas, tanto en la prehistoria más lejana como en la actualidad, necesariamente aprende con la lengua los rudimentos de una cultura. Ninguna lengua es separable de una función cultural. No hay aparatos de expresión que un hombre sea capaz de inventar por sí mismo. Las historias de lenguajes inventados, espontáneos, fuera del aprendizaje humano, son pura fábula. El lenguaje siempre fue inculcado a los pequeños por los hombres, y siempre en relación con lo que se denomina las realidades, que son realidades definidas necesa-

riamente como elementos de cultura.

P. D.: Realidades definidas en cierto modo bajo dos aspectos: por una parte la línea hereditaria, ya que la cultura es algo que se hereda y transmite conocimientos adquiridos, pero también, por otra parte, el medio ambiente inmediato, el presente.

E. B.: Es muy cierto. Y lo que el niño adquiere, aprendiendo a hablar, es el mundo en el cual él vive en realidad, que el lenguaje le ofrece y en el cual aprende a actuar. Aprendiendo el nombre de una cosa, adquiere el medio de obtener esa cosa. Empleando la palabra actúa pues sobre el mundo y da cuenta, aunque todavía oscuramente, de él. Es el poder de acción, de transformación, de adaptación, que es la clave de la relación humana entre la lengua y la cultura, una relación de integración necesaria. Y aquí respondo también a la cuestión que usted me planteó sobre el papel de la lingüística como ciencia piloto. Observamos una diferencia en la vida de relación: que la lengua es un mecanismo inconsciente, mientras un comportamiento es consciente. Se cree que el hombre se comporta de tal o cual manera por razones que elige, o que en todo caso, tiene posibilidad de elegir. Pero en realidad no es ésto lo que importa sino el mecanismo de la significación. A este nivel el estudio de la lengua puede convertirse en una ciencia piloto entre nosotros, ayudándonos a comprender la organización mental que resulta de la experiencia del mundo o a la que la expe-

riencia del mundo se adapta, no sé bién de cuál de las dos formas se trata. Hay, en particular, una manera de organizar relaciones lógicas que aparece muy tempranamente en el niño. Piaget ha insistido en esa capacidad de formar esquemas operatorios, lo cual se da juntamente con la adquisición de la lengua. Esta red compleja se encontraría a un nivel profundo en los grandes procesos intelectuales, en la estructura de las matemáticas, en las relaciones que fundamentan la sociedad. Pienso que algunos conceptos marxistas podrían a su vez entrar poco a poco, una vez debidamente elaborados, en este circuito de nociones articuladas por las mismas relaciones de base de la que la lengua parece la imagen más facilmente analizable. Pero hago mal en hablar de todo ésto como si fuesen teorías ya expuestas que sólo habría que buscar en un libro, cuando son cosas sobre las que reflexiono pero que todavía están elaborándose.

P. D.: La historia que acaba usted de hacerme tiene sus orígenes en tiempos de la lingüística comparativa. Por medio de la comparación de las lenguas más antiguas que pudimos encontrar, se ha tratado de reconstruir el mecanismo del espíritu humano o al menos sus mecanismos fundamentales. Y vemos que habiendo desechado muchos métodos, presentaciones de la investigación, la lingüística vuelve finalmente a su objeto primitivo por vías muy diferentes y creo que más científicas.

E. B.: Sí, mucho más científicas, pues ya no se trata de los orígenes sino de los fundamentos y en el fundamento de todo se encuentra la simbólica de la lengua como poder de significación.

P. D.: La simbolización.

E. B.: La simbolización, el hecho de que justamente la lengua sea el dominio del sentido. Y, en el fondo, todo el mecanismo de la cultura es un mecanismo de carácter simbólico. En el interior de nuestra cultura, damos un sentido a ciertos gestos, no damos ningún sentido a otros. Es así, ¿pero por qué? Se tratará de identificar, de descomponer, luego de clasificar los elementos significantes de nuestra cultura, trabajo que aún no ha sido hecho. Para éso es necesaria una capacidad de objetivación que es bastante rara. Se verá entonces que hay una especie de semántica que pasa a través de todos esos elementos de cultura y que los organiza, los organiza en varios niveles. Hay que tener en cuenta también la manera en que esos elementos se ordenan en su valorización, el predominio que se da a ciertas imágenes en la actualidad, la jerarquía que se establece entre valores nuevos. La importancia que adquieren ahora, por ejemplo, ciertas cuestiones generacionales; hace treinta años, la noción de juventud no tenía el mismo sentido que tiene en la actualidad. Hay un desplazamiento completo que alcanza a todos los elementos, materiales o no, de la cultura, que va desde la vestimenta, los modales y hasta los

fines últimos de la vida. La jerarquía, la acción recíproca de esos valores, y en consecuencia los modelos que se proponen, los objetos que se desean, todo ésto cambia en el interior de nuestra cultura y no tiene nada en común en 1910 o en 1930 en 1960.

P. D.: Es decir que ahora, en cierto modo, no sólo la lingüística se encuentra colocada en esta situación central de la que hablábamos al comienzo, con ese carácter de ciencia piloto, sino que además se torna indisociable en el conjunto de las ciencias humanas.

E. B.: En efecto, se torna indisociable sobre todo por el hecho de que otras ciencias recurren a ella en busca de modelos paralelos a los suyos. Puede proporcionar esos modelos a ciencias cuya materia es muy difícil de objetivar como la culturología, si se admite este término, modelos que no será necesario imitar mecánicamente, pero que procuran una cierta representación de un sistema combinatorio, de manera que esas ciencias de la cultura puedan a su vez organizarse, formalizarse en la vía trazada por la lingüística. En los intentos que ya se han hecho en el dominio social, la primacía de la lingüística es abiertamente reconocida, no tanto en virtud de una superioridad intrínseca sino simplemente porque con la lengua estamos en el fundamento de toda vida de relación.

P. D.: Querría hacerle una pregunta que se me o-

curre al escucharle; que, en el fondo, creo que se dirige naturalmente al universitario que usted es. ¿Usted piensa que la enseñanza de la lingüística, me refiero a la enseñanza universitaria corriente tal como existía digamos antes de los acontecimientos de mayo, era coherente con lo que usted acaba de decir sobre el papel de la lingüística en las ciencias humanas?

E. B.: En las Universidades se arrastra un peso muy grande; se está (o se estaba) sometido, no sé qué cambiará de todo ésto, a obligaciones arcaicas, exámenes, programas, etc. Son numerosos los lingüistas que quieren reformar la enseñanza en la Universidad. Usted sabe que yo enseño en el College de France donde existe, al respecto, una libertad completa ya que no se está sujeto a ningún programa y que, por el contrario, no es necesario que los cursos sean repetidos y además porque no hay más responsabilidad de exámenes ni títulos; sólo se es responsable ante la ciencia y ante sí mismo. Además, estoy sorprendido de ver que tantos sectores se interesan por la lingüística. Hay una curiosidad muy viva entre los jóvenes por las nuevas ciencias sociales. Se nota tanto en filosofía como entre aquellos que tienen consciencia de la realidad de las ciencias sociales, de su especificidad, una comprensión que configura un fenómeno nuevo. De manera que la lengua ya no aparece como lo hizo a lo largo de tanto tiempo, como una especialidad entre otras, pa-

ralela, pero no más importante. Esto nos da la esperanza de que, en los planos un poco ideales en que se elaboran, las cosas reencontrarán su nivel real pero...

P. D.: Hay que ver...

E. B.: Yo no sé bien cómo se desarrollarán las cosas, pero lo importante es esta noción de ciencia humana que, ahora, es capaz de organizar, de reunir reflexiones aisladas en muchos hombres que tratan de descubrir su núcleo común. Es muy importante. De una manera general, estamos en la época de las tomas de consciencia. Quizá, en el fondo lo que caracterice a toda la cultura moderna es que ésta se torna cada vez más consciente. Cuando se ve cómo razonaban, imaginaban y creaban las gentes, en los siglos pasados y aun al comienzo de este siglo, se nota que algo cambió; y las manifestaciones, las creaciones más espontáneas en la actualidad (yo no sé si para bien o para mal, usted está en mejores condiciones que yo para juzgar) implican una parte de consciencia mucho más grande que antes.

P. D.: Creo que usted tiene razón.

E. B.: También el artista trata de comprender lo que hace, ya no es más el instrumento de la inspiración.

P. D.: Creo que es una buena caracterización del arte moderno la que usted da.

E. B.: Es muy nuevo... y no creo que ésto altere las cualidades de la invención; saber lo que se re-

chaza y por qué se lo rechaza puede estimular la consciencia de lo que hay que inventar, y ayudar a descubrir los marcos dentro de los cuales se puede inventar.

P. D.: Perfectamente.

E. B.: Porque creo que en el fondo es allí donde encontramos el problema que la lengua nos enseñó a ver. Así como no hablamos al azar, quiero decir sin marco, como no producimos la lengua fuera de ciertos marcos, de ciertos esquemas que poseemos, tampoco creo que el arte se produzca fuera de marcos o esquemas, diferentes pero que existen también, y que se reforman o reaparecen en la medida en que se toma consciencia de lo que está perimido. Esta toma de consciencia es ya una vía abierta hacia el nuevo siglo. Actualmente todos estos problemas me afectan mucho; se ve al siglo XX descomponerse, descomponerse muy rápido.

P. D.: Sí, uno tiene la impresión de estar ya más allá.

E. B.: Muy claramente. Se tiene la impresión de haber atravesado una de esas fases de transformación en algunas semanas, aun si, como sucede también, hay retrocesos momentáneos. Por cierto que no es fácil pasar de un siglo al otro, ni de una forma de cultura a la siguiente, pero creo que la época favorece estas tomas de consciencia por el mismo hecho de que tantos valores aceptados se encuentran cuestionados, incluso hasta los sistemas de producción.

P. D.: Esto me parece una buena conclusión.

Institución psicoanalítica

JACQUES LACAN: EL PSICOANALISIS.

Pierre Daix: La colección que usted dirige en Editions du Seuil se denomina 'El campo freudiano'. La referencia a Freud es constante en la selección de sus escritos recién publicada. La primera pregunta que desearía formularle es la siguiente: ¿Cómo se sitúa en relación a Freud?

Jacques Lacan: Quiero aclarar desde ya que todo lo que he escrito está determinado por la obra de Freud. Este es el primer título al que aspiro: ser el que leyó a Freud. Por supuesto leí también otras cosas, pero no en la misma forma. Por ejemplo a Hegel. ¡En qué forma se me habrá leído para llegar a la conclusión de que me sometía a su sistema cuando éste sólo era para mí un mecanismo para hacer frente a los delirios de la identificación!

Pero volvamos a Freud. Cuanto más lo leo, más impresionado me siento por su consistencia, o más simplemente, por su coherencia lógica. Hay en su obra una lógica que yo expreso, por medio de letras y símbolos, con un rigor comparable a las expresiones de la nueva lógica matemática de Bourbaki. ¿Qué ocurre cuando se origina un hecho 'científico', un hecho que no concuerda con las fórmulas anteriores? Un hecho científico nace sólo si pone a prueba una

categoría existente. Si no hay un sistema preexistente, no hay desmentido. Un hecho nuevo implica una nueva estructura. El inconsciente es un hecho nuevo e implica un desmentido a la antigua estructura sujeto-objeto.

Ahora bien, el verdadero alcance del aporte freudiano iba mucho más allá de lo que 'podía' ver el público al que estaba dirigido. Este público estaba compuesto por terapeutas preocupados por comprender los oscuros movimientos cuya existencia comprobaban en sus pacientes. Esta actitud era muy loable, pero la formación médica no era, y no siempre es, con sus intereses y su tradición llamémosla humanista, la más apropiada para introducirse en la dimensión del psicoanálisis. El hecho de que sean los lingüistas y los lógicos quienes están en mejores condiciones de hacerlo indica el sentido en que debe ser completada la formación médica.

¿Por qué en la actualidad la difusión de Freud es tal que aun aquellos psicoanalistas que se oponen a su teoría no pueden dejar de recurrir a su terminología, aunque verbalmente en el mal sentido de la palabra? El problema consiste precisamente en que la mayoría de los psicoanalistas no saben por qué son esclavos de su texto, aunque en realidad lo que hacen es dar cualquier significado a las palabras de Freud o más bien el significado que se les daba 'antes' de Freud, el significado que Freud devaluó. Siempre se cuela una falsa moneda.

No es casual que los psicoanalistas actuales tengan 'aversión' por el inconsciente, ya que no saben 'donde ubicarlo. Esto es comprensible, el inconsciente no pertenece al "espacio euclideano", hay que construirle un espacio propio, que es lo que estoy haciendo ahora. Los psicoanalistas que no conocen mis enseñanzas no lo saben, y entonces prefieren recurrir a nociones tales como el yo, el superyó, etc., que se encuentran en Freud pero que también son homónimos de nociones que se utilizan desde hace mucho tiempo, de manera que el usarlas permite devolverlas implícitamente a sus antiguas acepciones.

No olvide usted que la primera generación de psicoanalistas se encontraba en la situación de tener que hacerse reconocer y trabajar simultaneamente. Estos médicos tienen su mérito. Tuvieron una especie de percepción de la novedad del freudismo y fueron cautivados por el uso de un instrumento eminentemente operatorio que contrariaba toda la formación que habían recibido, tanto en el liceo como en la facultad de medicina. Hicieron un esfuerzo de exégesis y propaganda, torpe como ocurre generalmente, para poner en circulación las categorías de Freud, a partir de lo que habían percibido del asombroso campo que esas categorías les abrían. Pero al dedicarse a imponerlas, tendieron a sustituir el aparato científico montado por Freud por el aparato filosófico anterior, y sobre todo a revisar el de Freud para volver a la antigua relación sujeto-objeto, y se ha continuado por esa vía. Esta "adaptación" condujo a diversos desarrollos aberrantes.

Lo que le estoy haciendo ahora es epistemología. Usted ve que no están errados los estudiantes de la rue d'Ulm, donde dicto mi curso de Hautes Etudes, cuando asignan a mi teoría del psicoanálisis sus prolongaciones epistemológicas.

P. D.: ¿Cuáles son esos desarrollos "aberrantes" de los que habló hace un momento?

J. L.: El arquetipo de Jung, la potencia anímica primaria, he aquí lo que fue excluido en su época por el propio Freud, lo que es meritorio dada la calidad de adepto.

Cuando Freud alude al "corazón del ser", lo hace para designar un límite de la exploración del inconsciente.

Lo que en la actualidad oscurece el pensamiento analítico es la misma confusión bajo una forma más atenuada, porque está recubierta de un barniz científico.

La idea del desarrollo surgida de la práctica de los pedagogos, y que se jacta de las apariencias de la observación llamada behaviorista, procura un arreglo fácil de lo que se tratará de encerrar en su abertura verdadera: 'la estructura de las transformaciones del deseo', la única susceptible de dar cuenta de sus regresiones.

He aquí una cruda exposición del problema.

Esto supone una crítica de la noción de instinto

ya innecesaria en la actualidad, pero que se impone por el hecho de que una vulgarización grosera y una traducción verdaderamente deshonesta hace creer que Freud recurre al instinto, cuando en realidad éste no significa absolutamente nada.

Freud aporta bajo el nombre de Trieb algo absolutamente diferente. Desgraciadamente, el término de 'impulso' es totalmente impropio para expresar las resonancias ligadas al empleo en alemán de Trieb .

El Trieb , yo diría, 'cum grano salis', el desplazamiento, es un verdadero montaje donde lo que es de fuente "orgánica" sólo aparece incorporado en una estructura. Es el punto eminente de valorizar la palabra.

Es aquí más que nunca donde la llamada estructura exige la 'topología' precisa en la cual se distinguen y se articulan la demanda y el deseo más allá de la necesidad.

P. D.: ¿De modo que cuando usted dice leer a Freud no habla solamente de una lectura del original y de todo el original sino de una lectura que capte el sentido del original, el sentido de las palabras de Freud?

J. L.: Sepa usted que Francia es el 'único' de los grandes países civilizados que no posee una traducción completa y seria de la obra de Freud. La responsable de ello es, en primer lugar, la princesa Marie Bonaparte que había instituido una especie de privilegio para las traducciones de Freud al francés.

¿Esta situación cambiará? Tuvo consecuencias graves. Obstruyó los efectos que el descubrimiento de Freud debía obtener por medio de la literatura, que sin embargo se mostró en varios niveles tan abierta a su resonancia: los surrealistas por supuesto, pero el propio Mauriac tampoco quedó al margen.

Cuando se lee, escrito por la pluma de un hombre como Gide, que era suficientemente entendido en estos problemas, que Freud es un imbécil de genio, hay que pensar que Gide sólo conoció de Freud a intérpretes que eran, ellos sí, imbéciles, pero sin genio. Ahora, la literatura sabe a qué atenerse. Y este es quizás todo el sentido -en todo caso el sentido más seguro- en que se basa el uso de la palabra 'estructuralismo'.

P. D.: Quería justamente preguntarle lo que usted piensa del estructuralismo ya que tanto se escribe que usted es estructuralista, y que habría una especie de conjuración estructural dirigida por Lévi-Strauss, Foucault...

J. L.: ...Althusser, Barthes y yo. Sí, ya lo sé.

Dejemos de lado en primer lugar el término 'conjuración', ya que primero habría que determinar contra quién está dirigida. No puedo silenciar aquí mi malestar por un cierto número de la revista L'Arc que hallo de muy mal tono. Sólo he estudiado de manera muy incidental, es decir, accidental, el pensamiento de Sartre, y unicamente al nivel de su ética.

Si él permitió a la sociedad francesa de post-gue-

rra recomponerse, no es éste el momento de seguir la discusión, y en lo que respecta a su pensamiento, es del tipo de pensamiento al que yo no debo nada, a no ser el placer, y muy vivo, que puedo experimentar con alguno de sus análisis.

Estas afirmaciones me dejan al margen de esa amalgama -digamos algo fraudulenta- que se quiere hacer de un antisartrismo, de la que lo único que se puede decir es que algunos de sus pretendidos sostenedores no eran, en el momento del ascenso de Sartre, precisamente unos niños.

Dejemos pues esta ficción librada a su suerte y limitémonos a lo que liga entre sí a estos conjurados, aun más ridiculamente denunciados como cábala de los devotos.

Acabo de decir a qué estructuras calificadas y verificables se refiere mi estructuralismo. Estas tienen conexión con las que motivan el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss. Pero justamente porque hay allí referencias, perfectamente reconocibles en su distinción, es evidente que Claude Lévi-Strauss y yo estamos unidos por una posición puramente analógica, cada uno en nuestro campo.

No estamos conjurados porque no podemos mutuamente aportarnos ninguna ayuda, fuera de la de la amistad.

Que de esas referencias a los campos cuya estructura nosotros revelamos, Michel Foucault extraiga su filosofía, esa es otra operación que él

persigue en total independencia y que no compromete a las precedentes, aun cuando cada uno de ellos, yo mismo por ejemplo, pueda en su seminario encontrar ocasión de debatir con él.

El hecho de que Althusser y Roland Barthes encuentren allí sustancia e instrumentos para aclarar sus propios caminos, es simplemente un signo de su apertura y de su acuidad. Puesta a prueba para mi lateral, que sólo extrae sanción de su problemática.

El estructuralismo no es 'un color', precisamente por razones estructurales, ni ninguna de esas formas de manchas que progresan por difusión.

Por eso me opongo finalmente al empleo de ese término que sigue el camino de ser deformado debido al uso que de él hace un humanismo húmedo.

P. D.: Refiriéndose a usted Sartre dice en la revista ya mencionada: "La desaparición, o como dice Lacan el 'descentramiento' del sujeto, está ligado al descrédito de la historia. Si no hay praxis tampoco puede haber sujeto. ¿Qué nos dice Lacan y sus seguidores? El hombre no piensa, es pensado, así como es hablado por ciertos lingüistas. En este proceso, el sujeto ya no ocupa una posición central, es un elemento entre otros, siendo lo esencial 'la capa'o si se prefiere la estructura en la cual está incorporado y que lo constituye."

J. L.: Esas opiniones revelan una lectura apresurada de mis escritos, más aún, yo diría con una atención que se conforma con los ecos más vagos.

lo me quejaré por eso.

La experiencia que tuve del grupo más próximo a Sartre, o sea que allí se escribe un libro primero con el firme propósito de informarse después, es una de las razones que han hecho que hasta ahora yo haya preferido dejar mis escritos dispersos. Esto me aseguraba al menos que para referirse a ellos había que decidirse a leerlos.

Es también ese el motivo de haberlos reunido ahora, es decir, en el momento en que se producen, muy a pesar mío, todas estas habladurías.

La rectificación que introduzco en las páginas 796-797 de mis Escritos, a la que yo denomino la 'metáfora copernicana', muestra el alcance de la ventaja que yo vería en algún descentramiento, es decir, ninguna.

Yo sólo hablé de desaparición del sujeto alrededor de su eclipse en el deseo, lo que tiene un alcance filosófico tan limitado que ya es clásico. Tampoco habría formulado semejante banalidad, si no fuera para oponerme al término aphánisis (que quiere decir desaparición) cuando uno de mis colegas, por otra parte de los más notables de la comunidad analítica, Jones para nombrarlo, lo aplica al deseo, constituyendo así el mayor temor del sujeto.

El descrédito al que yo sometería a la historia supera un poco más los límites ya franqueados, para evocar aquí a Monsieur Fenouillard, cuando basta con abrir el más conocido de mis discursos (al menos

así lo creo), es decir, el discurso de Roma, para leer allí que el acontecimiento en su primer impulso ya es vivido por el ser hablante como 'inscripto en la historia', en una historialidad primaria, como se expresaría toda persona que tenga un poco de escrúpulo crítico, como futuro anterior, si usted quiere, y para hacerme comprender por los otros.

Yo no pienso que el hombre sea pensado, puesto que evito hablar del hombre. Trato de construir lo que resulta de aquello que, en el ser que discurre, eso habla en otro lugar que allí donde, captándose como hablante, concluye firmemente que es porque piensa. Entonces, ¿qué sucede con lo que él es, allí donde de aquello que piensa comprueba que no sabe nada? Lo imperfecto es aquí esencial para significar su definitivo ocultamiento.

Lamento la confusión que se hace entre la estructura y la capa. La capa no es de mi incumbencia, y suponer que Husserl no cuenta para mí es un cortocircuito demasiado fácil para evitar descubrir lo que le debo.

Este desconocimiento -furioso, no seré aquí contemporizador- está muy lejos de ser mutuo. Yo he tenido mucho interés, un interés enraizado en una verdadera seducción, por cierta reconstrucción que Sartre hace en El ser y la nada de lo vivido del sadomasoquismo. Es muy instructivo pues es el desarrollo de aquello que imagina aquél que 'no tiene' la estructura perversa para apoyarse sobre la fantasía perver-

sa, sin detenerse en ella para justificar su propio deseo, en el momento preciso en que ese deseo es engañoso, por lo cual se logra algo clínico, pero seguramente no la estructura perversa en sí misma. Es necesaria la experiencia clínica, cuya falta aquí demuestra lo que no es accesible a la reconstitución: a la reconstitución subjetiva precisamente, haciendo tangible la distorsión que es inherente a la intuición y que sólo puede reducirse haciendo referencia a la estructura.

Para terminar esto, sostengo que si hay una posición idealista en todo este asunto, es aquella que plantea 'desde el comienzo al sujeto". Sin lugar a dudas la estructura del sujeto contradice las intuiciones. Pero la historia de las ciencias tendría que estar ya lo suficientemente desarrollada como para saber que la suerte de la ciencia siempre fue la de perder ciertas intuiciones a fin de constituirse como ciencia.

Descartes constituyó la física del movimiento desembarazándose de los 'ímpetus'.

Actualmente es necesario desembarazarnos de la ilusión de la autonomía del sujeto si queremos constituir una ciencia del sujeto.

Mayéutica
institución psicoanalítica
BIBLIOTECA

Publicaciones de Mayéutica:

Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad.
Jacques Lacan

La equivocación del sujeto supuesto saber.
Jacques Lacan

¿Qué es la psicología?
Georges Canguilhem

De Roma '53 a Roma '67: El psicoanálisis. Razón de un fracaso.
Jacques Lacan

La institución psicoanalítica.
Jacques-Alain Miller

Clínica lacaniana.
E. Laurent, G. Miller, M. Silvestre, C. Soler.

Perversión sexual transitoria en el curso de un tratamiento psicoanalítico.
Ruth Lebovici

Jacques Lacan: El psicoanálisis. Emile Benveniste: La lingüística.
Entrevistas realizadas por Pierre Daix.

La transferencia. Seminario 1960/61.
Jacques Lacan

Discusión de un caso clínico.
E. Laurent, J-A. Miller, Z. Lagrotta (en preparación)